



El Ayuntamiento de Madrid

Madrid, 26 de Mayo de 1980

D.º D.º Miguel Ramos
SECRETARÍA DE LA PRESIDENCIA Y OBRAS

SE HANDE NEGRO

Aunque nunca me gustó compararme con otros, me pareció oportuno compararme, para dar valor a la posibilidad de depender de uno solo, con el tipo de trabajo y condiciones por el que se trabaja en esta ciudad de alta calidad y alta tecnología.

Gracias por la atención que me presta y especialmente por su ayuda.

Un saludo,

Casto Sánchez

F.º J.º García Tena Galán

PROFESOR Y ALCALDE

Aquellos eran unos años de ilusión e impaciencia desde los que se pretendía transformar el mundo. Un grupo de jóvenes que debatían sobre la causa última de la historia leída, que luchaban desde una realidad insolidaria, obsesivamente hostil a sus deseos, cerrada al aire fresco de la pluralidad, por un futuro no cuestionado, por una sociedad burguesa de raíces socialdemócratas. Era la pobreza del que comienza a andar, del que por no tener pasado sólo le queda futuro. No había mucho que comer, pero sí libros desde donde penetrar en la utopía, desde donde buscar en el pasado. Leninismo, eurocomunismo o socialismo mediterráneo eran los títulos de la guerra. Eran los nombres era el Sur; no era el internacionalismo, ni siquiera la Europa socialista, era la posibilidad de un nuevo camino —para nosotros todos lo eran—, desde el Sur hacia el socialismo del Norte rico y socialdemócrata, quizás era lo que restaba del socialismo soñado sin conmutaciones de moneda o servicios, pero... preferíamos ser radicales, le más lejos en nuestro pensamiento, queríamos irlo, era un asunto generacional.

Después vino la epifanía, la P.O.D. y el título de licenciado; la búsqueda de empleo, las oposiciones y el aterrador futuro en una realidad casi desconocida. El desencanto. Quizás el fruto de una cultura libérrima, quizás empobrecidos a tener pasado. No embargo había que vivir, no podíamos quedarnos en proyecciones de futuro, desahucios el presente. Ya no podíamos cantar que «la ciudad es de para los y no para los que no se alquilan por horas». Había que luchar de alegría la vida cotidiana. Y entonces, cuando, el viejo profesor incomprendido, el Alcalde, comenzó a simbolizar la esperanza. Las grandes palabras empezaban a estar vacías de contenido, la utopía quedaba lejos y había que comenzar por modificar nuestro entorno. Descubrimos que la ciudad podía servir para más cosas que vivir y trabajar, podía ser lugar de encuentro, de goce, de disfrute. Que podíamos participar y que podíamos equivocarnos. Que la belleza podía estar aquí y ahora. Que la cultura no tenía aditivos. Que la realidad también estaba ahí para gozarse, y fue entonces cuando empezamos realmente a luchar sobre ella.

CASTO SÁNCHEZ